

Anales: Tomo XVIII

Memoria 20.<sup>a</sup>

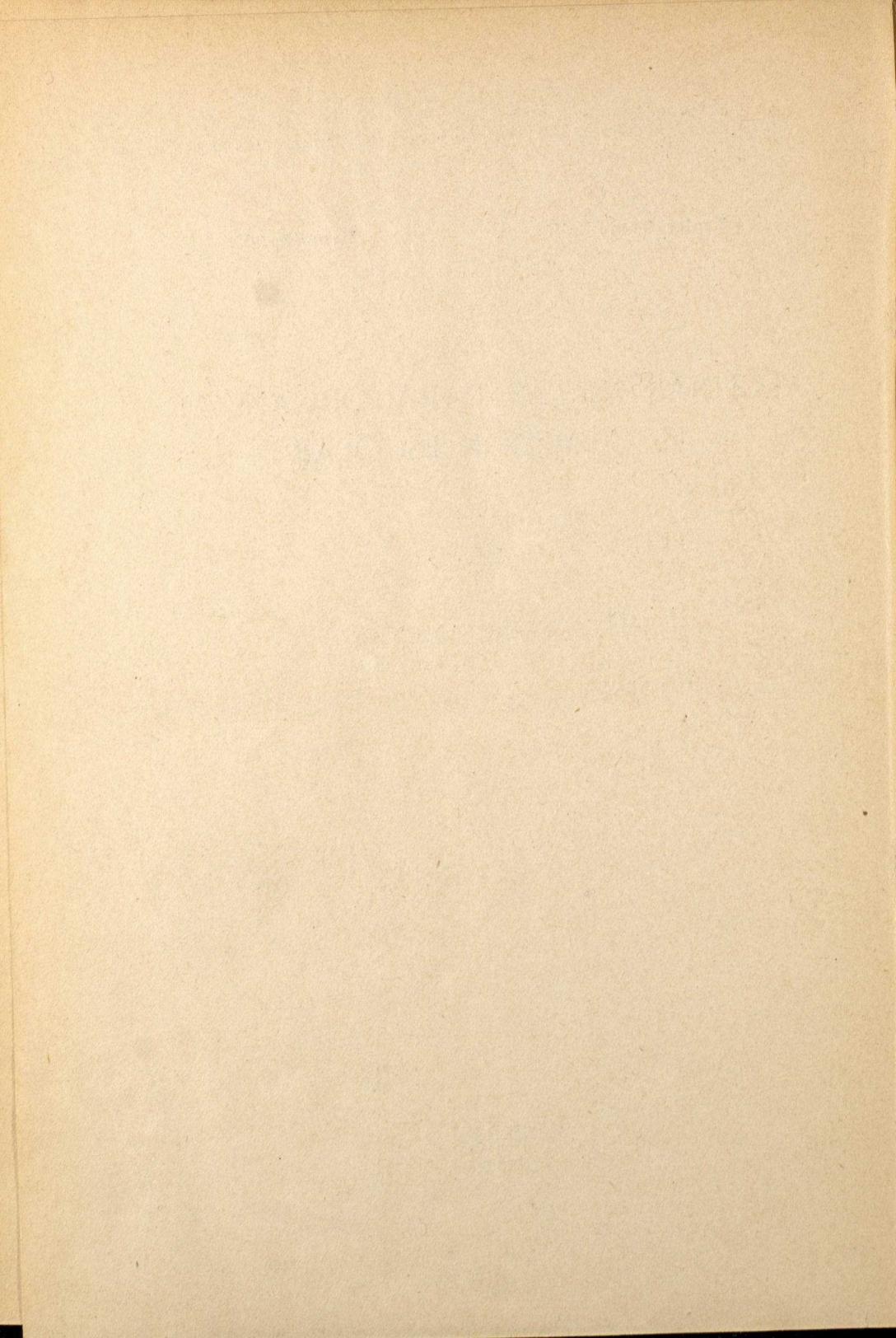
ALGUNAS NOTAS PARA ORGANIZAR  
EL COMEDOR ESCOLAR

POR

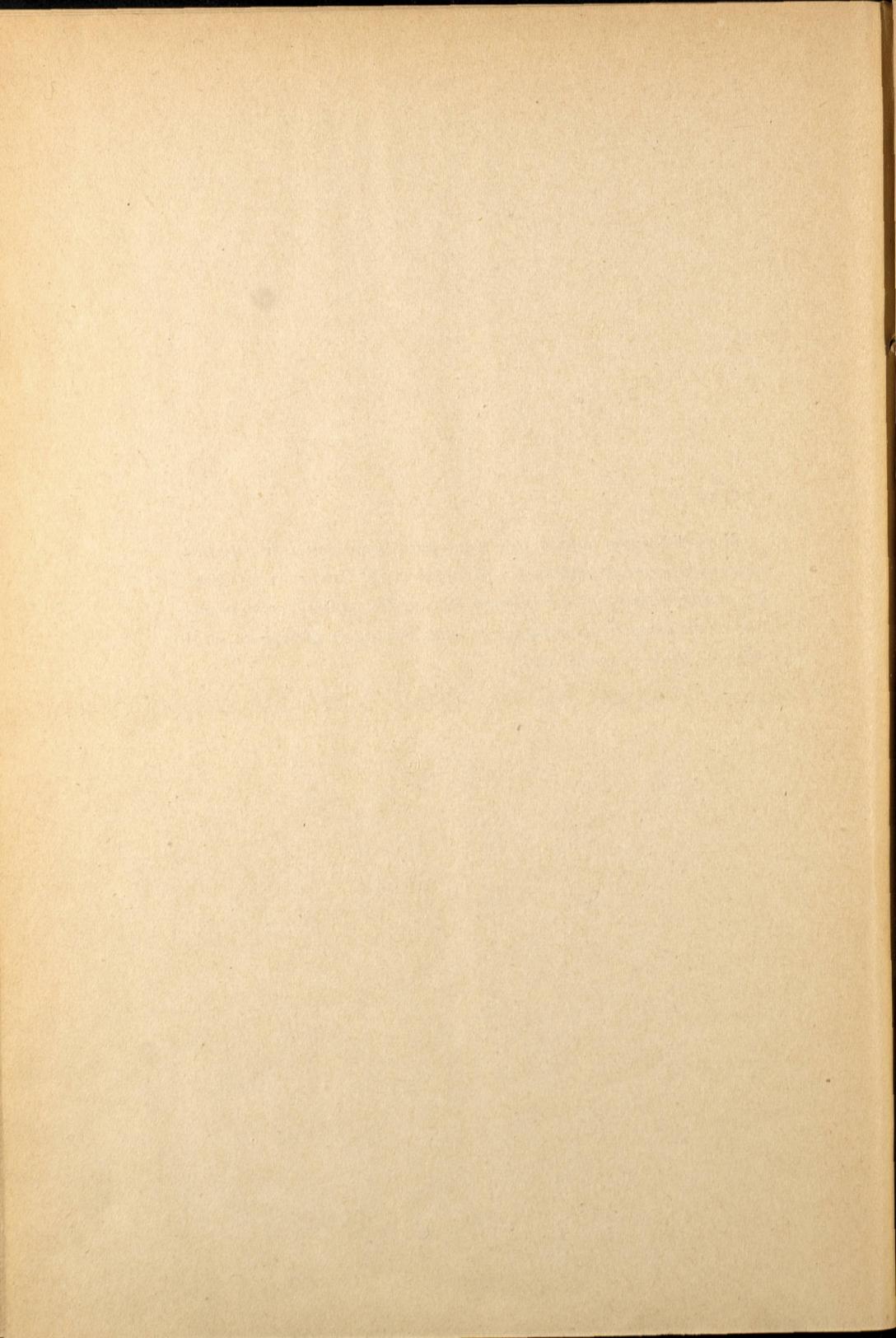
JUSTA FREIRE MÉNDEZ

MADRID

1927



*Memoria presentada a la Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas por la maestra D.<sup>a</sup> Justa Freire Méndez, maestra nacional del «Grupo Escolar Cervantes», como resultado de la pensión concedida por dicha Junta, en virtud de Real orden de 18 de mayo de 1921.*



### El comedor escolar educativo.

En una escuela organizada en sentido educativo, el comedor es más que una institución complementaria de la Escuela. Es esencial y necesario en ella, desde el punto de vista educador. Representa la porción de vida más íntima y, por tanto, más educativa de la vida del hogar. Es mucho más que un momento positivo, a veces solamente para el mejoramiento físico del niño. No es la cantina, aunque ella sea el origen del verdadero comedor escolar.

En todas las escuelas de París y Bruselas comen los niños. No en todas hay cocina ni comedor escolar. Llevan los niños en cestitas el pan, la servilleta y el postre; muchos, en un frasco de cristal o termo, café con leche; pocos, vino. En el comedor de la Escuela, si lo hay (triste en general), o en el *preau*, comen los niños y esperan la hora de clase de la tarde. Mesas largas sin manteles, un plato de latón y un cubierto del mismo metal componen el servicio. Si algún maestro presencia la comida, come apartado de ellos.

*Las Cajas de las Escuelas* en Francia sostienen los gastos que originan las cantinas escolares. Llegan a ellas fondos del Estado y de los particulares. Los mismos niños envían algunas veces a dichas Cajas el fruto de su trabajo; otros pagan, aunque no en total, su ración. En Bélgica, el Municipio costea las cantinas. Hay

grandes cocinas en los distritos, donde se hace la sopa, que se reparte luego por las escuelas del mismo.

Esta realidad, tan extendida, después de una gran guerra es ejemplar. La comida suficiente nutre al niño. Las grandes distancias en muchos casos, y en otros la falta de la familia a esas horas del hogar, impiden al niño ir a su casa. La escuela les proporciona comida sana y un reconstituyente a los que lo necesitan. Se siente la necesidad de fortalecer al niño. Pero, ¿no es tan importante como la comida misma el ambiente que rodea al acto de comer? ¿Por qué muchas familias de las grandes poblaciones, en París mismo, aprovechan los días festivos para pasarlos en el campo y comer al aire libre?

La manera de comer, de comportarse en la mesa, el sitio donde se come, encierra tanto valor formativo como el alimento mismo. Aun admitido el comedor como un momento en la vida de la Escuela (antigua cantina), no por eso debería ser triste, falto de alegría y belleza. Si nos fuera preciso decir en dos palabras qué condiciones debe reunir un comedor escolar, diríamos: *alegre y bello*. Como la Escuela entera, entonando con el conjunto del edificio y con la obra educativa en su intención.

Si la escuela está instalada en el campo, siempre que el tiempo lo permita se debe comer al aire libre. Allí mejor que en ninguna parte se deja sentir la alegría y la belleza. Cuando no lo esté, traslademos una pequeña parte de la naturaleza al comedor: plantas y flores. Si a esto añadimos algún cacharro popular, unas cuantas fotografías artísticas de paisajes y costumbres del país, alguna reproducción de las grandes obras maestras del Arte (pintura y escultura), tendremos decorado el comedor. Pocas cosas y selectas. No somos partidarios de frisos pintados. Son, en general, de mal gusto y de efecto momentáneo solamente; mucho menos si son hechos por los niños. Paredes blancas o de tonos claros; pocas cosas colgadas en ellas. Amplios armarios que guarden la vajilla pueden decorar el comedor.

Completan la alegría y la belleza el servicio sin lujo, pero completo. No debe faltar nada de lo preciso en una mesa de fa-

milia bien acomodada: limpios manteles, servilletas individuales, vajilla de porcelana blanca, cubiertos de metal, vasos de cristal, etcétera, etc. Varias mesas dan al conjunto un aspecto agradable. Es más educador comer en pequeños grupos familiares que en largas mesas enfiladas. Que no ofrezca el comedor en ningún momento el aspecto triste de un asilo, por lo menos el que quiera, a la vez que nutrir al niño, educarlo.

La cocina debe ser alegre, bien situada, provista de lo necesario para atender a las necesidades de la Escuela en relación con la comida: preparación de los alimentos en las mejores condiciones de aseo y orden, armarios que guarden en perfecta limpieza el servicio de cocina y condiciones para dejar el menaje en perfecto estado.

El personal encargado de «la obra social» de la Escuela deben ser maestros; en el caso que nos ocupa (comedor escolar), maestras. El niño en la Escuela debe vivir en todo momento en contacto con personas capacitadas. Si en lo que se refiere al comedor en muchos casos no lo está, es porque el fin del comedor en el presente (cantina escolar) nutre al niño; en lo futuro lo nutrirá y lo educará.

El personal subalterno estará dirigido y orientado por el personal docente.

Comida sana, ambiente familiar alegre y bello, sencillez y economía, personal capacitado, deben ser las características de un comedor escolar.

Antes de comer es preciso preparar los alimentos: la compra de las cosas necesarias, la calidad, los precios, la administración general del comedor, contabilidad diaria, mensual, etc., exigen personal capacitado. Si dejamos que los niños intervengan en estas cosas propias de la vida del hogar, la influencia educativa del comedor puede empezar mucho antes. Hemos de hacer una advertencia: la intervención de los niños no debe hacerse en clases propiamente dichas. Así como hemos encontrado el origen del comedor escolar en las cantinas. La vida del hogar en forma de clases se da en las escuelas *menageres*.

Como ejemplo de estas Escuelas, visitamos en Bélgica una agrícola, notable por su instalación en pleno campo; otra, *menagere roulante*, de tipo agrícola-industrial. Y si dos cursos en estas escuelas dan una base útil a la vida de familia, más eficaz será una organización que haga vivirla y practicarla.

## II

### **Funcionamiento de un comedor escolar.**

Al hablar de la organización de un comedor en la Escuela, la realidad vivida habla, aun sin querer. Nuestra labor personal en el «Grupo escolar Cervantes» es principalmente de colaboración en la obra social del mismo: orden general de la Escuela como casa y decorado, ropero y comedor escolar, relación con las familias en las reuniones y veladas familiares, etc. No se extrañe que muchas ideas sean el reflejo del hacer constante. Si algunas no fueron de nuestra particular iniciativa, las hicimos nuestras para colaborar en la obra total que dicho Grupo realiza.

Algunas Escuelas ya se acercan bastante al tipo de vida familiar. Así y todo, nuestras Escuelas siguen la clásica costumbre de tener a los niños en las clases tres horas por la mañana y dos por la tarde. Quedan unas horas centrales libres. De ellas puede disponer la organización del comedor y procurar ejercer en los niños que coman en la Escuela la mayor influencia educativa. A esas horas hemos de referirnos especialmente.

*Los niños.*—Si la Escuela es poco numerosa, todos deben ser incluidos en el comedor escolar. La realidad de nuestras Escuelas no lo permite, y se aceptan grupos que turnen para recibir la formación educativa de la vida de familia. La amplitud de los grupos la determinarán las condiciones de la Escuela y el personal disponible.

Niños de todas las edades distribuidos en pequeñas familias, como lo están los hermanos en el propio hogar; de todas las clases sociales; el influjo de la escuela ha de llegar a todos.

El personal encargado de la organización y funcionamiento del comedor fijará en qué casos conviene prolongar la permanencia de algunos niños en el comedor, ya por necesidades familiares, ya por conveniencias de la Escuela.

*La vida.*—Determinado ya el número de niños y el tiempo de permanencia, distribuídos en pequeños grupos familiares, comienza la diaria actividad del comedor.

A la salida de las clases deben reunirse en el jardín o patio de la Escuela. Allí los esperan siempre maestras. Jugarán libremente, cuidarán las plantas o trabajarán en el jardín, según sus gustos. Un pequeño grupo dirigido por una maestra atenderá las pequeñas cosas antes de la comida, colocando en cada mesa familiar todo lo necesario: mantel, servilletas, cubiertos, vasos, platos, cesto del pan, jarra de agua, etc., etc. Mientras este pequeño grupo, uno para cada una de las mesas, preparan éstas para comer, los que juegan en el jardín pasan a los lavabos por grupos familiares y hacen la limpieza (aseo personal).

Terminado el arreglo del comedor, los niños entran en él con naturalidad, charlando o escuchando música selecta, a ser posible. Uno de los niños que hace de jefe de familia servirá la comida, el pan, el agua, etc. Por lo menos un maestro o maestra comerá con los niños, en la mesa donde le parezca más necesaria su presencia. El momento es de verdadera intimidad familiar. Los niños comerán lo suficiente, sin glotonería (ha de prepararse el medio en este sentido), de una manera noblemente humana. No es necesario para ello más que el ejemplo. Por eso es más conveniente que coman con los niños varios maestros.

De la comida no decimos más que sea sana y suficiente. No es necesario el lujo de menús desconocidos, lujos que, en general, no pueden encontrar en su casa. Platos populares y típicos de la región y postres a base de azúcar nos parecen lo mejor.

Las conversaciones de sobremesa pueden tener gran valor formativo si se consigue que sean espontáneas. Quizá en ningún momento se muestra el niño en su más natural intimidad que en el juego y en la mesa. No sólo puede conocerse al niño. Estas

conversaciones darán idea de la vida familiar, ocupaciones de los padres, condiciones de la casa, número de hermanos, etc., etc., datos necesarios si la Escuela quiere influir en la familia de un modo indirecto y educador.

Todos los niños, terminada la comida, deben lavarse la boca con agua tibia y un sencillo dentífrico; vasos de cristal y cepillos numerados deben guardarse en sitio conveniente.

La salida del comedor, como la entrada; con naturalidad y orden relativo.

Los mismos niños que pusieron las mesas cuidan del arreglo del comedor después de la comida.

*El juego reposado.*—En un salón, que a ser posible no sea clase, puede haber, en mesas planas, revistas ilustradas, libros de cuentos, postales, estampas para recortar, tiritas de papel, juguetes sencillos, arena, plastilina, etc., etc. Todos estos motivos de actividad podrán ser libremente manejados por los niños, con la sola condición de respetar las cosas. Que ejerciten sus potencias creadoras. Se agruparán para jugar según sus gustos y aptitudes. Los maestros han de acudir donde sea más precisa su presencia para orientar este trabajo-juego de colaboración, imagen quizá de una clase del porvenir: de libre actividad.

Antes de la hora de clase deben los niños jugar en el patio o jardín de la Escuela. Si el maestro interviene, que juegue de veras con los niños, sin organizar juegos; que sean los alumnos los organizadores, los creadores. Puede destacarse un pequeño grupo de voluntarios que en estos minutos intervengan en el arreglo de las clases y talleres para que todo esté en punto al empezar de nuevo su funcionamiento.

La experiencia nos dice que todo lo anotado es factible en dichas horas con personal suficiente y capacitado.

Antes de terminar estas notas hemos de apuntar algunas más que podrían servir para organizar un comedor en una Escuela de niñas, a base de una mayor intervención en la vida de hogar y, por tanto, en lo que al comedor se refiere.

Si la escuela es numerosa y graduada, para que las clases es-

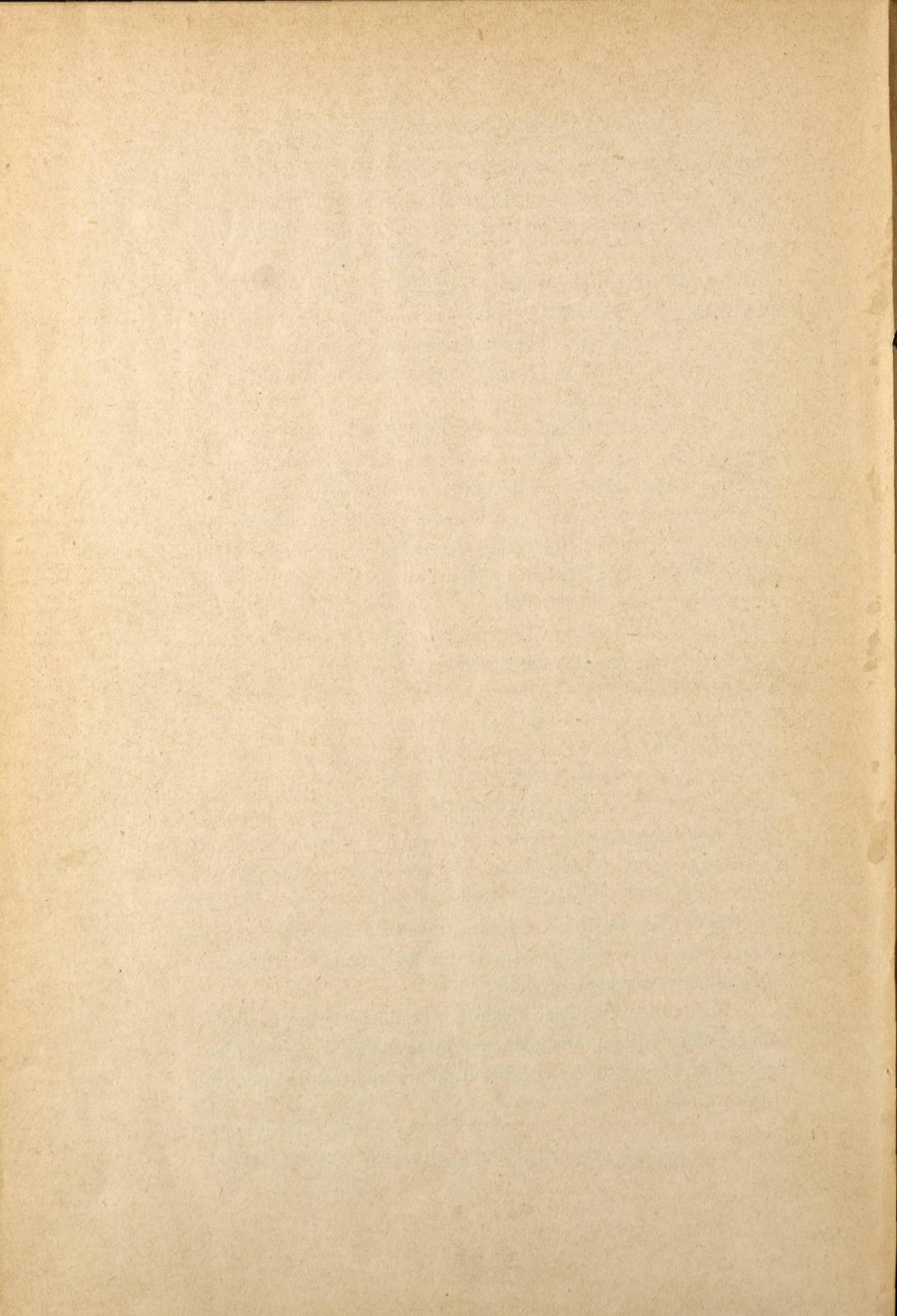
tén siempre completas, se admitirán dos o tres niñas más en cada grado que, reunidas, pueden formar el grupo que podría intervenir más directamente en la vida casera. Durante el curso recibirían todas las niñas dos o tres veces temporalmente la influencia que en este sentido realizará la Escuela. Podrían turnar semanalmente. Habría en cada grupo niñas pequeñas y mayores. Desde luego el comedor puede funcionar para un número mayor; este pequeño grupo, de 15 a 20, intervendría de la mañana a la tarde en los quehaceres domésticos.

*Las horas de la mañana de nueve a doce.*—Prácticas de higiene personal y ayudar en ellas a las niñas pequeñas; comprar con una maestra las cosas necesarias en el mercado para poder observar calidad y precio; prácticas de limpieza en habitaciones alejadas de las clases; las más pequeñas podrían cuidar los animales domésticos y ayudar a decorar el comedor con flores; intervención en la confección del menú y postres del día; contabilidad diaria del comedor, semanal, etc.; recibir, pesar y medir los géneros que diariamente llevan los proveedores (pan, leche), etcétera, etc.

De las doce a la hora de clase de la tarde, arreglo del comedor, antes y después de la comida, por todo el grupo.

*Las horas de la tarde.*—Entre otras cosas podrían ejercitar su actividad en las siguientes ocupaciones: intervención en los trabajos de limpieza del servicio del comedor y cocina hasta dejar perfectamente colocado todo en sus sitios respectivos; lavado de la mantelería y paños unos días, planchado otros y arreglo de las ropas; prácticas de presupuestos caseros a base del coste de la ración en la Escuela; preparación de las cosas necesarias para la comida del día siguiente, etc., etc.

Este ambiente familiar vivido por las niñas desde pequeñas, aun siendo temporal, nos parece de gran valor formativo mientras la Escuela-hogar de educación no sea una realidad para todos los niños.



## ÍNDICE

|  | Páginas.  |
|--|-----------|
| MEMORIA 1. <sup>a</sup> —«La educación moral en la Escuela primaria, según Durkheim», por <b>Virgilio Hueso</b> .....            | 1 a 56    |
| MEMORIA 2. <sup>a</sup> —«Algunas instituciones complementarias de la Escuela en Francia», por <b>M. Alonso Zapata</b> .....     | 57 a 83   |
| MEMORIA 3. <sup>a</sup> —«El trabajo manual en las Escuelas primarias de París y Bruselas», por <b>D. Prieto Fernández</b> ..... | 85 a 113  |
| MEMORIA 4. <sup>a</sup> —«Algunas notas escolares de Francia, Bélgica y Suiza», por <b>Eladio García Martínez</b> .....          | 115 a 128 |
| MEMORIA 5. <sup>a</sup> —«El examen de aptitud pedagógica de los maestros en Francia», por <b>Gervasio Manrique</b> .....        | 129 a 138 |
| MEMORIA 6. <sup>a</sup> —«Los orfelinatos escolares en Bélgica y Suiza», por <b>Sidonio Pintado</b> .....                        | 139 a 156 |
| MEMORIA 7. <sup>a</sup> —«La enseñanza de la música en las Escuelas de Francia», por <b>E. Gazapo Abelló</b> .....               | 157 a 168 |
| MEMORIA 8. <sup>a</sup> —«Los problemas del aprendizaje en Bélgica», por <b>Dionisio Correas</b> .....                           | 169 a 182 |
| MEMORIA 9. <sup>a</sup> —«La enseñanza de párvulos en Francia y Bélgica», por <b>José Vives</b> .....                            | 183 a 201 |
| MEMORIA 10. <sup>a</sup> —«Algunas notas para la organización de un ropero escolar», por <b>Eloísa López Velasco</b> .....       | 203 a 214 |
| MEMORIA 11. <sup>a</sup> —«El cinematógrafo escolar», por <b>Lorenzo de la Peña y Lobón</b> .....                                | 215 a 224 |
| MEMORIA 12. <sup>a</sup> —«Un campo escolar en Saint-Josse-Ten-Noode» (Bruselas), por <b>José César Rodríguez</b> .....          | 225 a 234 |
| MEMORIA 13. <sup>a</sup> —«La educación de los adolescentes», por <b>Guadalupe Fernández Ortega</b> .....                        | 235 a 252 |
| MEMORIA 14. <sup>a</sup> —«Las Escuelas prácticas de reeducación profesional», por <b>José Xandri y Pich</b> .....               | 253 a 268 |
| MEMORIA 15. <sup>a</sup> —«La enseñanza profesional en Francia y Bélgica», por <b>Carlos de Sena</b> .....                       | 269 a 294 |
| MEMORIA 16. <sup>a</sup> —«El método Decroly», por <b>Florentino Rodríguez y Rodríguez</b> .....                                 | 295 a 319 |

|  | Páginas.  |
|--|-----------|
| MEMORIA 17. <sup>a</sup> —«La enseñanza de la Puericultura», por<br><b>Amelia Asensi Beviá</b> .....                 | 320 a 335 |
| MEMORIA 18. <sup>a</sup> —«Los juegos rítmicos en la Escuela», por<br><b>Jesús Llorca y Radal</b> .....              | 337 a 367 |
| MEMORIA 19. <sup>a</sup> —«Cómo se enseña la Geografía en Francia»,<br>por <b>Pedro Chico</b> .....                  | 369 a 491 |
| MEMORIA 20. <sup>a</sup> —«Algunas notas para organizar el comedor<br>escolar», por <b>Justa Freire Méndez</b> ..... | 493 a 503 |

